

Don Juan Tenorio

José Zorrilla consigue con *Don Juan Tenorio* popularizar definitivamente el mito de don Juan: introduce el motivo de la salvación del protagonista por amor, dota a la acción de gran dinamismo y, sobre todo, emplea una versificación muy rítmica y fácil de memorizar. La obra es, además, un excelente ejemplo de las características temáticas y formales del drama romántico.

La apuesta

Don Juan apuesta con don Luis Mejía, su competidor, que en el plazo de seis días seducirá a dos mujeres: doña Inés, una novicia que está a punto de profesar, y doña Ana, la dama con la que don Luis va a casarse.

DON JUAN. Por donde quiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí¹,
a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí. [...]
Desde una princesa real
a la hija de un pescador,
¡oh!, ha recorrido mi amor
toda la escala social.
¿Tenéis algo que tachar?

DON LUIS. Sólo una os falta en justicia.

DON JUAN. ¿Me la podéis señalar?

DON LUIS. Sí, por cierto: una novicia
que esté para profesar.

DON JUAN. ¡Bah! Pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo
que a la novicia uniré

la dama de algún amigo
que para casarse esté.

DON LUIS. ¡Pardiez, que sois atrevido!

DON JUAN. Yo os lo apuesto si queréis.

DON LUIS. Digo que acepto el partido:
para darlo por perdido,
¿queréis veinte días?

DON JUAN. Seis.

DON LUIS. ¡Por Dios, que sois hombre extraño!
¿Cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?

DON JUAN. Partid los días del año
entre las que ahí encontráis².
Uno para enamorarlas,
otro para conseguirlas,
otro para abandonarlas,
dos para sustituirlas
y una hora para olvidarlas.

1. escarnecí: humillé, ultrajé.
2. las que ahí encontráis: don Juan se refiere
a las mujeres que ha conquistado y que figuran
anotadas en un papel que ha ofrecido a don Luis.



El verdadero amor

Don Juan consigue su propósito, pero se enamora de doña Inés y la rapta. El Comendador, padre de doña Inés, y don Luis buscan venganza; don Juan, tras intentar sin éxito una reconciliación, los mata y huye de Sevilla.

DON JUAN.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura¹ que vaga, llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador

que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor? [...]

DOÑA INÉS.
Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.
No, don Juan, en poder mío
resistirte no está ya:
yo voy a ti, como va

sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tu ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.

1. aura: viento suave y apacible.

Muerte y salvación de don Juan

Don Juan regresa cinco años más tarde. En el lugar donde se alzaba su palacio encuentra un panteón que alberga los sepulcros del Comendador, de don Luis y de doña Inés, que ha muerto de tristeza. La estatua del Comendador intenta arrastrar a don Juan al infierno, pero el espectro de doña Inés intercede por él y lo salva.

DON JUAN *se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la tumba de DOÑA INÉS y aparece ésta. DOÑA INÉS toma la mano que DON JUAN tiende al cielo.*

DOÑA INÉS. ¡No! Heme ya aquí,
don Juan: mi mano asegura
esta mano que a la altura
tendió tu contrito afán¹,
y Dios perdona a don Juan
al pie de la sepultura.

DON JUAN. ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!

DOÑA INÉS. Fantasmas, desvanecemos:
su fe nos salva..., volveos

a vuestros sepulcros, pues.
La voluntad de Dios es:
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura,
y Dios concedió a mi afán
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura.

DON JUAN. ¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS. Yo mi alma he dado por ti,
y Dios te otorga por mí
tu dudosa salvación.

1. contrito afán: deseo de arrepentimiento.

Actividades

- 1 Describe los rasgos del carácter de don Juan de los que él alardea en el primer fragmento.
- 2 ¿De qué diferente manera sienten el amor don Juan y doña Inés? Explícalo.
- 3 Explica cómo se consigue en el último fragmento la espectacularidad típica del drama romántico.
- 4 ¿Qué semejanzas encuentras entre *El estudiante de Salamanca* y *Don Juan Tenorio*?